

Pequeña Patagonia

CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA: LOS PEQUEÑOS RECUERDOS DE LA PATAGONIA



Gustavo Radice

Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano
Facultad de Artes – Universidad Nacional de La Plata

Sobre el dicho “pinta tu aldea y pintarás el mundo” la obra teatral Pequeña Patagonia comienza un recorrido sobre la memoria. Hacer eje en esta idea es pensar que sobre la narrativa personal se puede expandir la historia sobre el resto de las personas. Pequeña Patagonia es un territorio muy pequeño pero también es un territorio expandido, no solamente geográfico sino también simbólico.

Este es el momento en el que no tengo que actuar. Este es el primer principio. Soy Noelia, mi nombre es Noelia, en realidad me llamo María Noelia Teresa Pereyra Chaves, Teresa por la tía, María había que usarlo porque fui la última de 7 hermanes y Noelia porque... Mi mamá eligió Noelia para mí por Nino Bravo, como tantas niñas de los 80. Nací en el sur, en la Patagonia, provincia del Neuquén, esa que se lee y se dice igual de atrás para adelante, un palíndromo. Noelia es Ai León. En el ángulo recto de la provincia está el departamento confluencia, y ahí la capital, Neuquén al derecho y al revés. (Texto de la obra Pequeña Patagonia)

En los espacios de la memoria habitan recuerdos, reminiscencias, relatos, imágenes, un cúmulo de saberes que se activan por los sentidos. ¿Es la palabra la única forma de traer al presente aquello que fue? ¿En ese retorno solo vuelve lo que sí fue? ¿En el espacio de la memoria es posible diferenciar ficción y lo que sí sucedió? El tiempo, ese enemigo de los recuerdos, hace su trabajo y teje en la mente lo que fue, lo que podría haber sido y lo que nunca fue. El tiempo es distancia que como una marea trae y lleva lo fuimos, y es en ese vaivén donde Pequeña Patagonia encuentra su lugar. Pequeña Patagonia es la arena que el mar arrastra y son las marcas que el mar borra, y siempre en su vaivén el mar trae algo nuevo que deja en la orilla de la memoria. Endel Tulving dijo que no se recuerda el suceso sino la experiencia que se tuvo de dicho suceso, o algo así.

Carolina Donnantuoni se pregunta *¿cuáles son los bordes entre la supuesta realidad de los acontecimientos del pasado y la ficción al evocarlos? ¿Por qué la memoria aparece como representación del pasado que se forja en el presente?, ¿Es justamente en ese cruce entre el presente de la escena y la memoria/recuerdos donde nacen las imágenes que la actriz crea para inscribir sentidos en la escena?*

Sobre un dispositivo escénico compuesto en su mayoría de objetos que son sacados y guardados de valijas, y de un dispositivo lumínico que rodea el espacio escénico a

modo de candilejas, y que es manipulado por la actriz, Pequeña Patagonia se estructura sobre la idea de teatro itinerante y Noelia Pereyra Chávez como una “actriz de la legua” que va de lugar en lugar relatando la vicisitudes de historia personal. Rozando el realismo mágico y con una puesta en escena -a cargo de Carolina Donnantuoni- llena de destellos, brillos, luces y reflejos -diseñados por Gabriela Díaz- la obra se constituye como un viaje en donde las valijas son la memoria que guardan nuestros recuerdos, la experiencia con los objetos y las personas. La memoria es quien escribe el relato de nuestras vidas. La memoria nos escribe y describe, y esta es la operación que Noelia Pereyra Chávez que como actriz realiza durante el tiempo que dura la obra.



Registro fotográfico, Gustavo Radice

Los objetos se transforman en pequeños iconos atravesados por la memoria personal y colectiva son colocados cuidadosamente en el altar de la escena para que evoquen reminiscencia de un pasado más o menos preciso. Cada uno de los objetos con los cuales la actriz trabaja en la obra, según cuenta Donnantuoni, “*tienen orígenes y procedencias diversos: hay objetos personales, encontrados, descartados, apropiados, inventados, regalados; contruidos a mano algunos y de manufactura industrial otros, y de diferentes materiales, colores, texturas y escalas. Esta variedad ofrece una gama infinita de asociaciones y resonancias sobre la percepción de los espectadores que van poblando de ecos, ficciones y fricciones la escena y alimentando el universo poético de cada memoria expuesta. Cada objeto ofrece una historia y se subjetiviza al ser habitado por los sentidos que la actriz despliega*”. Retomo aquí el concepto de paradoja del objeto esquizofrénico, de María Bovisio, cuando propone definir y diferenciar al objeto arqueológico, objeto estético y artefacto etnográfico, es sobre esta paradoja y sobre el origen de cada objeto de Pequeña Patagonia que la obra se propone como una sala de máquina poética de la memoria.



Registro fotográfico, Gustavo Radice

Los objetos nos enseñan, nos representan, nos señalan, nos acompañan porque, según Fivush, quienes somos está definido por lo que hacemos ya que las personas aprendemos sobre nosotros mismos mientras nuestro yo actúa. Cada uno de los objetos presentes en Pequeña Patagonia, es concebido como un elemento fundante de la memoria autobiográfica, que organiza y combina el conocimiento sobre el mundo y sobre uno mismo. Entonces, ¿dónde se guardan los recuerdos o dónde habita la memoria? Pequeña Patagonia se constituye como un conjunto de recuerdos autobiográficos de la actriz y son evocados a partir de los objetos. Dichos objetos son imágenes y modalidades sensoriales que habilitan un recorrido mental y, a su vez, permiten ver el pasado.

MAPA DE LA BOCA SUSURRANTE.

Los fósforos, la oscuridad del silencio. El balido.

Que mis abuelos y mis papás se mueran después de los 104/112 años... Pienso en los gestos olvidados, en los múltiples ademanes y palabras de los abuelos, poco a poco perdidos, no heredados, caídos uno tras otro del árbol del tiempo. (Texto de la obra Pequeña Patagonia)

Cada objeto en escena se podría pensar como un enlace rizomático que marca la velocidad y desarrollo de la estructura narrativa, pautando modalidades de construcción y reconstrucción constante de la memoria a partir del recuerdo. Es en el uso de los objetos, como documentos afectivos, que la narrativa de Pequeña Patagonia se convierte en una deriva metonímica, una construcción ideológica de un supuesto real que intenta retornar de forma rizomática a un presente que se diluye en un constante pasado, lo que es hoy ya es un ayer. En una parte del texto, estructurado como mapas, se puede leer a modo de ejemplo:

MAPA DEL RÍO EN LA PARED.

La linterna, el mapa y de nuevo la luna. El cielo nocturno del mar y la Cruz del Sur.

La madre, el vidrio, el pez y la sirena.

¿Estoy linda mami?

Esta es mamá, esa soy yo, no sé si me estoy riendo o estoy llorando, acá estamos en

Catritre, esta playita viene del río Limay que se forma de la unión de los ríos Colorado y Negro. Acá en este vértice de confluencia donde está el barrio La Sirena. Baja, pasa por Picún Leufú, el Pichi Picún Leufú, los lagos hasta el Catritre, ahí estábamos en el verano, yo tenía la cara sucia... Es agua es cristalina, ahí está la cola de la sirena, ahí va un pez, una trucha arco iris, el agua se puso roja cuando mamá se arrodilló a lavarme la cara con este vasito, se clavó un vidrio verde, que tuvo dentro de la rodilla el resto de su vida...

Sus cenizas estuvieron en el ropero cuatro años, hasta que las esparcimos en la confluencia de los ríos en Traun Leufú.

Años después, en una noche de playa, noche larga en la que la luna menguó, el Océano Atlántico -ahí donde desemboca el Limay-, me devolvió el vidrio, el agua me lo trajo suavísimo y erosionado por el correr de la sangre dentro del cuerpo. Fue una noche verde oscura, de esas en las que se ven todas las estrellas.

Mi papá era marinero y me enseñaba a orientarme -por si me perdía en alta mar-. Él veía cosas en las estrellas.

Las estrellas, mamá y papá, ésta es la Cruz del Sur, ¿ven?, ésta estrella de abajo marca el sur. (Texto de la obra Pequeña Patagonia)

Parafraseando a Didi-Huberman en *Ante el Tiempo*, estamos frente a un conjunto de objetos, frente a un nudo de tiempos complejos, de tiempos impuros, frente a un montaje de tiempos heterogéneos que forman anacronismos. *Pequeña Patagonia* es un artefacto esquizofrénico inventado para capturar el estremecimiento que produce la memoria y el deseo de capturarla en objetos. Siguiendo con las ideas de Didi-Huberman para pensar a las imágenes y a los objetos como un tesoro o una tumba de la memoria que sabemos que en algún momento será saqueada por el olvido, por eso cada objeto que aparece en *Pequeña Patagonia* es la insistencia por capturar la emoción que alguna vez fue fuego y que hoy es cenizas.

Ficha Técnica: Pequeña Patagonia, sobre textos de Carolina Donnantuoni y Noelia Pereyra Chaves. Actúan: Noelia Pereyra Chaves. Diseño de vestuario: Gabriela Díaz. Diseño de escenografía: Gabriela Díaz. Luminotecnia: Gabriela Díaz. Realización de escenografía: Gabriela Díaz. Realización de vestuario: Magalí Salvatore. Coordinación: Carolina Donnantuoni.

Bibliografía

- » Didi-Huberman, G. (2012). *Arde la imagen*. México: Serieve.
- » Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- » Ruiz-Vargas, J.M. (2004). "Claves de la memoria autobiográfica", en Fernández, C. y Hermosilla, M.A. (eds.), *Autobiografía en España: Un balance*. Madrid: Visor: 183-220.